

MERCEDES ESCOLANO



MERCEDES ESCOLANO. Nació en Cádiz el 15 de Febrero de 1964. Es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Cádiz. Prosiguió estudios de Doctorado en la Universidad de Sevilla. Obtuvo una beca de la Fundación Calouste Gulbenkian para estudiar en la Universidad Clásica de Lisboa durante el curso 1989/90. Desde 1990 es profesora de Lengua y Literatura Española en institutos de Enseñanzas Medias. En 1992 recibió una beca del Ministerio de Cultura portugués para realizar un curso de traducción en la Universidad de Lisboa. Ha dirigido la revista de poesía Octaviana (1986-1989). En 1988 obtuvo una Ayuda a la Creación Literaria del Ministerio de Cultura español. Ha participado en numerosas antologías de poesía. Poemas suyos han sido traducidos al francés, inglés, italiano, portugués y sueco. Ha publicado: Marejada, Cuadernos Poema Joven, Elche, 1982, Las bacantes, Catoblepas, Madrid, 1984, La almadraba, El Crotalón & VLTISMó, Madrid, 1986, Felina calma y oleaje, Diputación Provincial, Córdoba, 1986, Antinomia, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1987, Paseo por el Cementerio Inglés (pliego suelto), Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1987, Malos tiempos, Ayuntamiento, Almería, 1988, Soldado raso, Cuadernos de Cristal, Avilés, 1990, Estelas, Plaza de la Marina, Málaga, 1990, Estelas, Torremozas, Madrid, 1991, Reales e imaginarios, Astrolabio, Palencia, 1993, La casa amarilla, en Revista Caleta, núm. 1, Cádiz, 1995, Malos tiempos, Quórum Libros Editores, Cádiz, 1997, Islas, Cuadernos del Mediterráneo, El Toro de Barro, Cuenca, 2000, No amarás, Diputación Provincial, Cádiz, 2001, Malos tiempos, 2ª edición, El Toro de Barro, Cuenca, 2001 e Islas, Ediciones La Palma, Madrid, 2002. Ha sido ampliamente antologada, siendo su obra objeto de numerosos estudios.



UN INVIERNO EN LISBOA

Una ciudad bajo un sol tibio de invierno
con calles bajando en desorden hacia un río,
chimeneas de carbón en un cielo manchado,
tabernas en penumbra, casi en silencio.
La vida entra a traición, por el costado,
y atraca como un barco más al puerto.
De dónde viene, a dónde va, qué importa.
Una ciudad sin prisas, donde el tiempo
se mide por cafés, a breves sorbos.
Cuando cae la noche y la humedad con ella,
todas las calles conducen al cielo
y el río se abre como un peine.



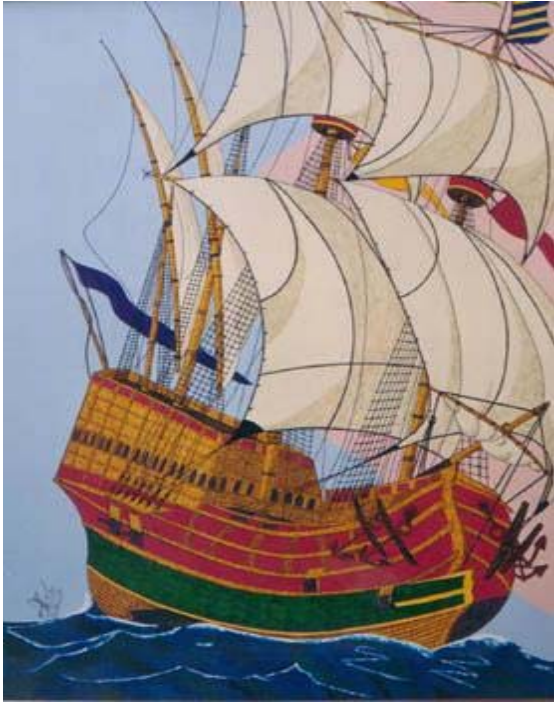
F.P.
Fernando Pessoa, miope, dibujado a dos tintas
en el billete arrugado con que compro la prensa.

Cien escudos su alma,
no más que cien escudos, lo justo
para un café y un bollo,
algunos cigarrillos o un billete de eléctrico.
Fernando Pessoa, sé que sonrías
cuando saco tu billete y lo beso
como novia que despide a su amado.
Tu cabeza vale hoy cien escudos
y mañana quién sabe.
Todos los poetas debieran nacer en Wall Street,
ser moneda fuerte en el mercado bursátil.
De nuevo he traicionado tu amor.
Te he vendido como un judas cualquiera
por un café caliente. Esta tarde
besé tu mejilla
antes de darte al enemigo.



JARDÍN BOTÁNICO

Los árboles imitan a los hombres.
Nacen para amar o ser amados.
Los hay solitarios, engreídos, cobardes.
Los hay que se suicidan o bien luchan
con uñas y dientes por un metro de tierra.
Les duele la lágrima áspera de la lluvia,
el sudor implacable de agosto,
sostener corazones y flechas ajenos.
La mayoría muere sin ver cumplidos
sus sueños más elementales.
Los caminos se bifurcan en el jardín botánico.
La lluvia se bifurca en el jardín botánico.
Mi vida tiene un no y un sí
en el jardín botánico.



Aguamarina

«Por el número de escoriaciones
del buque conocemos la cantidad de
sus viajes:

por las escoriaciones de nuestra piel,
cuántas veces hemos amado.»

Cristina Peri Rossi

Había perdido el timón y las estrellas,
equivocó el marino muslos con bitácoras,
nacarados senos arrancó el arrecife
con los labios que el alba nunca había dormido.

Amanecía el buque y la sangre
debatía en escamas plateadas sobre el mar.

Brazos como remos rizaban las olas, urgente
por tu cuerpo el beso, la travesía era.

Equinoccios de sal mordían sus ojos
dejándolo ciego

sonámbulo

náufrago de amor y otras batallas.

Sobre tu espalda

aguamarina una flor azul

al medio día

lanzaba por la borda.



Mediodía perfecto

Mediodía perfecto en Egipto. Antínoo duerme.
Diríase barbilampiño, algo rubio de sienes,
hábilmente depiladas sus piernas para hacer
más lenta y reiterada la caricia de Adriano.
Su cuerpo, apenas un botón de miel salvaje,
un cervatillo de oro bajo la faz del sol.
Entre los cuernos de Isis observó Ra
su belleza. Viera tan sereno y soberbio
adversario dulcemente dormido a la sombra,
que su celo desgarró la lona del toldo,
la cúpula sofocante del aire, quemando
con un rayo el ánade tibio de su pecho.
Quedaron a un costado, mudos, desencajados,
los ojos de Adriano, tristes como yeguas
que ahuyentar quisieran la muerte del amigo.

Un tigre

Pienso en un tigre. Bajaré a la ciudad
a la hora en que abren los bares
y se expande un intenso perfume
humano. Anochece. Sediento
se acodará en la barra y beberá
unas copas con los ojos prendados
del brillo siniestro y metálico,
dúctil su lengua, aromado el local
con un vaivén continuo de clientes.
De fondo un blues elástico y el rugir
endiablado de las máquinas tragaperras.
Observa en silencio y remoja sus fauces.
Le delata la garra que esconde su camisa.
Nadie diría —por su aspecto—
que es un cruel asesino de la selva,

sino un hombre sin prisas, indolente,
incapaz de inventarse otra rutina.
Cada viernes, tierno y solitario,
cometerá un crimen sin más rastro
que un poema olvidado sobre la barra.

Este documento forma parte de la publicación
Antología de Poetas andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>
que se halla alojada en
Biografía de mujeres andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>